

---

SOCIEDAD DE OCEANOGRAFÍA DE GUIPÚZCOA

---

# Cuestiones sociales

APLICADAS AL PESCADOR DE LA PROVINCIA DE GUIPÚZCOA

---

Pendiente de publicación un trabajo titulado «Vida social y particular de los pescadores del Norte y Noroeste de España», describiendo la actual organización del pescador en esas dos regiones de nuestra Península, en el presente artículo se prescindirá de ella, porque una vez publicado se le enviará un ejemplar a la Sociedad Oceanográfica de Guipúzcoa, a la que se remiten estos apuntes que comprenderán solamente lo que debe ser el actual pescador de nuestras costas para alcanzar las ventajas que disfrutan los de otras naciones por su buena organización social. Y pudiendo ayudar mucho a esta modesta clase la provincia de Guipúzcoa por las mejores condiciones en que se encuentra, con relación a las demás, a ella, por conducto de la actual Sociedad Oceanográfica, se dedica el presente artículo, que desearía fuese tenido en cuenta en favor de esta humilde y sufrida clase pescadora.

## Lo que debe hacer el pescador.

### ALIMENTACIÓN E HIGIENE

**E**L pescador debe dedicar atención muy preferente a la conservación de la salud, porque tiene el deber de vivir para su familia y porque está rodeado de enemigos que no perdonan medio de acortarle la vida en todo cuanto pueden.

La tradición nos dice que en los primeros tiempos del mundo los hombres vivían mucho más que ahora, doble y hasta triple, pero entonces no existían tantos enemigos de la salud como actualmente, porque ni se conocía el tabaco, ni el alcohol, ni las adulteraciones de la mayor parte de lo que comemos y bebemos; por esto la edad corriente de vida en la actualidad, es la de sesenta años. Algunos viven hasta los setenta y muy pocos llegan a los ochenta, siendo raros los que alcanzan los noventa y cien años.

Nosotros somos los culpables de no alcanzar las edades máximas, porque vivimos mucho en poco tiempo y nos envenenamos con la mayor indiferencia, lo cual produce una vejez prematura y por consecuencia la muerte, cuando realmente no debía esperarse.

El pescador debe procurar vivir más ya que tiene en su favor ventajas tan considerables como son: el sol, que es el alma y la delicia de la tierra, el aire puro que le facilita el mar y el ejercicio constante que le proporciona el remo y las demás operaciones que diariamente se efectúan para poder pescar, ventajas de las que carecen otras muchas clases obreras, como los mineros que trabajan en el fondo de las minas. Pero si a estas hermosas condiciones para vivir bien se uniesen las de una alimentación regular y un método de vida ordenado, no hay duda alguna que el pescador de nuestras costas sería el obrero más fuerte y más desarrollado de España y en particular el guipuzcoano, que todavía hoy resulta el mejor de toda la costa Norte y Noroeste porque alcanza una altura media de 1 metro y 68 centímetros, con un perímetro torácico de 98 centímetros, que da un tipo fuerte; robusto y ágil para la penosa profesión que ejerce; mientras que el vizcaíno, el montañés, el asturiano y el gallego, alcanzan 1'63 por 0'95, 1'59 por 0'96, 1'60 por 0'94 y 1'62 por 0'92, respectivamente.

Para que el pescador guipuzcoano, como todos los demás de España, varíen su régimen de vida, hace falta hacerle comprender que por el camino que lleva va derecho a contraer multitud de enfermedades, principalmente la tuberculosis, a hacer infelices los hogares, que deben ser templos de la felicidad y que generalmente lo son cuando el jefe de la familia cumple bien sus deberes, y lo que es peor, a la degeneración de la raza, que ya hoy se aprecia mucho un descenso en ella que no debe consentirse continúe.

No es una razón, alegada con mucha frecuencia por el pescador, la falta de recursos para poder alimentarse mejor, porque yo que he estudiado con detenimiento la vida de esta clase hasta en sus mismos hogares, pendiente de publicación, pude convencerme que si variasen su modo de ser, su género de vida, podrían alimentarse bastante mejor; pero para ello hace falta la unión que a todos les aconsejé tantas veces y les repito en este modesto artículo por ser ella la que puede redimirles de la miseria, porque las tres cuartas partes del producto de las pescas obtenidas del mar, más claro, las tres cuartas partes de lo que gana el pescador, generalmente lo gasta él solo en fumar y en la ta-

berna; y claro está que si de un jornal mezquino se hacen tales dependios, tan sólo queda para su familia, por desgracia siempre numerosa, una cuarta parte que no es posible les alcance siquiera para pan.

Triste es confesarlo, pero excepto algunos que puedan conceptuarse como modelos de los demás, la mayoría de los pescadores malgastan la mayor parte de lo que tanto le cuesta ganar, en cosas que le envenenan poco a poco y le acortan la vida de un modo que produce pena en quien lo observa con detenimiento. El tabaco y papel que emplean es de lo peor que se conoce, por no poder comprarlo de clase buena, y las bebidas son todas adulteradas, porque tuve ocasión de observarlo en mi recorrido por las costas del Norte y Noroeste, comprando cantidades pequeñas de caña, de anisados y vino que dejaba en un vaso por la tarde con un color y encontraba a la mañana siguiente con otro distinto y las bebidas blancas echadas en un plato ni siquiera ardían porque están hechas con alcoholes amílicos de la peor clase.

De estas bebidas tan malas y peligrosas para la salud del pescador hace éste gran uso, y, en cambio, apenas come, porque debiendo ser su desayuno un cuartillo de leche caliente, tan abundante y buena como la hay en toda la costa, principalmente en el Cantábrico y en Galicia, prefieren hacerlo con una o dos copas de anisado o caña o con un vaso de vino, que si bien cree le da aliento y ánimo por el momento para ir al mar, le estropea por completo el estómago y el organismo en general.

Igual ocurre con sus familias, porque, tanto la mujer del pescador como sus hijos, prefieren un pedazo de pescado, que asan o guisan a la marinera, con vino abundante, a cualquiera otra clase de alimentación más sana y más nutritiva, y esto no es bastante para reparar las fuerzas que se pierden por el trabajo diario y da lugar a que padezcan con tanta frecuencia la anemia, sobre todo los niños menores de diez años y las chicas de quince á veinte.

Hay puertos de pescadores que, con 800 individuos de esta clase que con sus familias componen la mayoría de su población, consumen anualmente de 500 a 800.000 litros de vino, bebidas alcohólicas, cervezas y sidras; es decir, que toman más bebidas que agua; y, en cambio, el consumo de la leche y la carne es nulo, puesto que en los cocidos que hacen, especie de rancho, apenas echan carne, sino un poco de grasa del animal, que llaman sebo.

Este consumo tan grande de las bebidas y que constituye en dichos

puertos un buen modo de vivir y hasta un negocio para muchos industriales, tiene que ser una gran desgracia para el pescador, porque conozco pueblos con 5.000 habitantes, casi todos pescadores, que tienen doce calles y cerca de sesenta tabernas, aparte de almacenes, cafés y tiendas de ultramarinos en donde también se despachan bebidas al por mayor y menor; es decir, que hay calle de 100 a 200 metros de largo que cuenta cinco o seis de estos sitios en donde perder la salud.

Y, no es solamente el pescador el que abusa de las bebidas, sino también sus mujeres, que hasta en ocasiones les dan á sus niños, de uno á seis años, buenas raciones de vino, porque creen realmente que las bebidas dan al cuerpo el calor que sólo se consigue con alimentación nutritiva.

En algunos puertos de mar de Asturias, además de beber la mujer pescadora, fuma con mucha frecuencia, consumiendo en algunos casos del jornal de su marido hasta un real diario en tabaco. Y con esta clase de alimentación, ¿que nutrición puede esperarse en esta pobre gente? Imposible evitar que, siguiendo así, el pescador se críe cada vez menos sano y más enfermizo, hasta que llegue un día en que le sea muy penoso poder ejercer en buenas condiciones su industria, tan llena de penalidades y sinsabores, porque ya hoy no son lo que fueron los pescadores cántabros de hace tres o cuatro siglos, cuando explotábamos nuestras pesquerías del Norte.

Todas las naciones están haciendo grandes esfuerzos para combatir el alcoholismo, porque comprenden que la que consuma menos alcohol será siempre la más inteligente. En España, precisamente entre la clase pescadora, es en donde más falta hacen estos esfuerzos mundiales, porque los puertos de mar son los sitios en donde se venden más bebidas y por tanto en donde existen más tiendas para su expendición que en ningún otro pueblo, ni aun en aquellos en donde existen zonas de obreros de diversos oficios, como mineros y otros.

No olviden los pescadores que los pueblos que son aficionados a las bebidas, por regla general son ignorantes, porque el que bebe mucho se desequilibra y es en ellos en donde se encuentra el mayor número de analfabetos. El alcohol sólo es bueno para quemar, porque como bebida, tal como lo toman los pescadores, es peor que la más terrible de las enfermedades, puesto que agota el organismo del que se hace su amigo; y abusando de él jamás saldrán de la miseria, en cambio engendrarán hijos epilépticos, raquíticos, degenerados, como se ve

con frecuencia, y hasta locos, porque ya se encuentran algunos en los puertos de mar, terminando por padecer también la tuberculosis, que no era conocida entre esta gente en la época antigua cuando explotábamos las pesquerías del bacalao y la ballena.

Entre los ejemplos que hay respecto a las bebidas, se puede citar el siguiente: En Alemania, país práctico por excelencia, el Gobierno recaudó en 1910 unos nueve millones y medio de marcos menos que en 1909, en la contribución por alcoholes. Esta baja fué debida a la campaña tan tenaz que emprendió el Partido Socialista contra las bebidas alcohólicas, resolución que fué tomada por dicho Partido en vista de los estragos tan grandes que causaba en las masas obreras la embriaguez y el uso exagerado de las bebidas, nombrándose al efecto una comisión de dicho Partido, que acordó prohibir la venta de las bebidas en los cafés y casas del Pueblo, y perseverando en dicha actitud han perjudicado no sólo al Estado, sino a las destilerías agrícolas de todo el imperio alemán.

En Inglaterra, Estados Unidos de Norteamérica y aun en Noruega y Dinamarca, se persigue mucho el abuso del alcohol, porque se atribuye fundadamente a él el número tan considerable de locos, que en el estado de Nueva York hay 1 por cada 270 habitantes; pero es aún más triste el número de tuberculosos que mueren en todos los países en una proporción espantable, lo cual sucede por los vicios que corroen a los pueblos y a los individuos.

Hasta en el Japón, en Abril de 1911, aprobó la Dieta una Ley prohibiendo a los jóvenes menores de veintiún años, el vino; el aguardiente y las cervezas, a fin de evitar los enormes estragos que producía la embriaguez, tan frecuente en la juventud de aquel país, que degeneraba siempre en riñas sangrientas.

En España, desgraciadamente, la tuberculosis alcanza también grandes proporciones y se mueren muchos niños raquíticos y escrofulosos seguramente por falta de cuidados durante su niñez y por haber sido engendrados por padres enfermos y viciosos. Esto se aprecia bien en los asilos y en las escuelas públicas de las capitales, tanto de España como del Extranjero, porque en París se aprecian tuberculosos el 15 por 100 de los niños que concurren á las escuelas; en Berlín el 5 por 100 son tuberculosos y el 15 por 100 son anémicos y escrofulosos; en Londres el 17 por 100 son tuberculosos; en Nueva York la mitad de estos niños necesitan del auxilio médico. Y en Madrid, sola-

mente en la Inclusa mueren más del 54 por 100 de los niños asistidos en ella, y más de la quinta parte de los asistidos padecen enfermedades malas que son transmitidas por herencia.

No es posible evitar la degeneración de esta clase pescadora, todavía hoy más desarrollada que las otras de obreros, porque alimentándose mal no pueden cuidar como se debe a sus hijos, que da lástima verlos por carecer sus madres de leche suficiente para amamentarlos y no poder pagarles un ama de cría. Ya cuando son más crecidos, se acostumbran a la vida de la taberna, en la que pasan la mayor parte del tiempo que les deja libre sus ocupaciones, y allí ya se sabe que, aparte de malgastar lo que le corresponde del producto de su trabajo, adquieren una educación malísima, porque las blasfemias y las palabras más malas se oyen en estos sitios, siendo proferidas por personas que a lo mejor resultan muy religiosas, pero que la costumbre y el hábito de hacerlo en el mar y en la calle se acentúa más en estos sitios que parece son hoy los centros de reunión en donde no sólo dirimen sus cuestiones, sino que también toman en muchas ocasiones sus acuerdos.

El pescador metódico y ordenado vive bastante mejor que el que se gasta en la taberna casi todo lo que gana. Yo conocí uno que no bebía ni fumaba, y los demás le llamaban el aguado. Sostenía su casa en mejores condiciones que los demás, a pesar de tener cuatro hijos; y como su mujer era hacendosa y muy trabajadora, en su casa así como en su familia se veía una limpieza y un arreglo que todos debieran imitar, y poco a poco fué ahorrando lo que había de malgastar, llegando a ser, en compañía de otro socio, dueño de una barquilla con sus redes, aspiración principal de todo pescador.

Hace falta, pues, llevar al ánimo del pescador guipuzcoano la conveniencia de que varíe su modo de ser en cuanto a la alimentación, sustituyendo las bebidas, que les cuestan mucho y les causan un daño muy grande, por la leche, que tanto les beneficia; y, como son pobres, suprimir también el tabaco, que, después de envenenarles poco á poco, todo se vuelve humo.

Yo me ví en la necesidad de renunciar a ambas cosas hace algunos años porque tenía un sueldo mezquino y cuatro hijos, pero para ello tuve que adquirir esa gran fuerza de voluntad que hace falta para desterrar los vicios, lo que se consigue si el hombre piensa con serenidad y se hace cargo del deber que tiene de atender á su familia, eliminando todo lo superfluo para atender a lo más necesario.

El jornal medio del pescador guipuzcoano es de tres pesetas diarias, mayor que el de los labradores gallegos y castellanos, que es de una a dos pesetas al día, y casi igual al de los mineros de España y otros obreros, puesto que éstos tienen 2,20, 2,50, 2,75, 3, 3,20, 3,25, 3,30, 3,60 y 4,20 pesetas, según el trabajo a que se dedican, que dan un promedio de 3,25 pesetas diarias para todos ellos; y, sin embargo está siempre empeñado y vive en la mayor miseria; pero con sólo abandonar estos dos vicios ya resolvería en parte el problema, porque tendría con su jornal para cubrir la mayor parte de sus necesidades, ya que éstas no son tan exigentes como las de otra clase de obreros trabajadores, tanto por razón del oficio como por razón del clima, tan benigno en nuestras costas.

Con otro régimen de vida, podría la gente de mar mejorar algo sus habitaciones, que son malísimas y carecen por completo de condiciones higiénicas, encontrándose muchas de ellas, en pleno invierno y a lo mejor nevando, con un calor muy grande dentro por la escasa ventilación y las muchas personas que las ocupan, que en algunas he visto dormir en camas bien estrechas hasta cuatro personas, igual o peor que en los cuartos interiores más malos de Madrid, necesitándose luz a cualquier hora del día para subir las escaleras; y gracias a estar todas las casas de los pescadores a orillas del mar, cuyas brisas, siempre sanas, son una barredera que lleva los miasmas que salen de las habitaciones hacia el mar o hacia el interior de la provincia. Pero, á pesar de estas ventajas, las condiciones higiénicas de las habitaciones de los pescadores son hoy tan necesarias como la alimentación.

Cierto que el pescador pasa la mayor parte de su vida en el mar, en donde encuentra el sol y el aire puro tan necesarios para la vida; pero sus familias permanecen mucho tiempo en ellas, y encontrándose entre éstas sus hijos durante su pequeño estado, se enferman con mucha frecuencia, criándose en condiciones muy malas, raquíticos y predispuestos a muchas enfermedades que más tarde han de producirles acaso una muerte prematura.

En tales condiciones se forman y crían los pescadores del porvenir, y por eso no es extraño que cada vez sea más escaso el desarrollo de la gente de mar de esta provincia y el de los demás de España que tienen puertos de mar.

En cambio, en otros países se tiene gran cuidado con la higiene y se lucha grandemente por conseguir que las clases pobres vivan lo

mejor posible, protegiendo así las vidas de los niños, que al menor descuido de sus padres contraen gran número de enfermedades que en muchos casos son causa de su muerte.

Dinamarca es una de las naciones en que la higiene no descuida absolutamente nada en favor de las clases pobres, pero allí todos cumplen perfectamente sus deberes de buenos ciudadanos; y por eso existen patronatos particulares encargados de velar por la higiene en la casa, en la escuela y en todas partes. Consecuencia de esto es ver en las habitaciones de la gente pobre una limpieza y una ventilación propias de personas que saben apreciar la salud.

Lo propio ocurre en Inglaterra, en donde la higiene doméstica ha adquirido un desarrollo extraordinario, hasta el punto de que Londres es la población del mundo en que más agua se consume, porque llega a 127 litros diarios por cada individuo, que representan 900.000 metros cúbicos al día para la capital, y esto da por resultado el que todos los habitantes puedan bañarse diariamente y tener mucha limpieza en sus habitaciones, que, aun siendo pobres, están generalmente bien ventiladas, con luz suficiente, porque se sigue el sistema de construir casas pequeñas y bajas para aprovechar mejor la luz y el aire.

Entre la clase pescadora no hay que pretender tal cosa, porque no sólo viven en las peores habitaciones, sino que ésta carecen en absoluto de agua y hasta, en muchos puertos, de retretes, haciendo todas sus necesidades en cubos que luego vacían a la orilla del mar, y esto tiene que ser forzosamente muy malo para la salud de los que las ocupan, siendo quizá esta una de las causas de que la clase pescadora pare más en las tabernas que en sus casas.

**BENIGNO RODRÍGUEZ**

(Cabo de mar de Puerto)

(Continuará.)



---

SOCIEDAD DE OCEANOGRAFÍA DE GUIPÚZCOA

# Cuestiones sociales

## APLICADAS AL PESCADOR DE LA PROVINCIA DE GUIPÚZCOA

(Continuación.)

### INSTRUCCIÓN Y EDUCACIÓN

Ya que por la corta edad en que dedican a sus hijos a la pesca, tienen que privarlos de ir a la escuela, y ya que ni los padres ni los hijos concurren tampoco a la de adultos por las noches, aunque las haya en muchos puertos de mar, debieran tener centros o puntos de reunión en donde pasar los ratos que les dejan libres sus ocupaciones de la pesca, con una biblioteca y algunos profesores, que acaso los encontrasen gratuitos, porque hay personas muy buenas y muy amantes de instruir a esta pobre gente.

Es triste ver el 75 al 80 por 100 de la clase pescadora sin saber leer ni escribir, dándose el caso, presenciado por mí, de que entre la tripulación de una trainera que se componía de doce hombres, se encontrasen sólo tres de ellos que sabían leer muy mal, pero no escribir, por lo que no me fué posible firmasen a ruego de uno que se citaba.

Bien es verdad que este atraso no es sólo de los pescadores, porque se ve también en los demás obreros de España, puesto que Barcelona misma tiene la tercera parte de su población analfabeta, a pesar de tener 190 escuelas públicas y 505 particulares; pero esto consiste en que de 74.000 niños que componen su Censo escolar, sólo concurren a las escuelas públicas y privadas 56.000 y dejan de instruirse unos 18.000.

Y en el resto de España, solamente en la juventud de 9 a 20 años, tenemos el 45 por 100 de analfabetos en los hombres y el 56 por 100 en las mujeres. Pero el mayor número lo da la clase pescadora, porque como antes se dijo, se eleva en total al 75 por 100 como término medio, aunque en esto hay provincias como la de Guipúzcoa, sobre todo los puertos de Fuenterrabía, Pasajes y San Sebastián, en que sus pescadores son más ilustrados que los de otras de España por la atención grandísima que dedican a la instrucción su Diputación y los Ayuntamientos, dignos de todo aplauso por parte de todas las personas amantes de la cultura.

En cambio véanse otras naciones, principalmente Dinamarca, y observaremos que no llega al 3 por 1.000 el número de analfabetos; pero allí hay 3.000 escuelas para tres millones de habitantes y todos tienen más interés en instruirse. porque además el Estado les obliga a ello.

Alemania se siente orgullosa por su admirable organización escolar, porque acaso sea el país único en el mundo en donde la instrucción es obligatoria de verdad, exigiendo sin contemplaciones la asistencia de los niños a la escuela, siendo responsables de las faltas de los mismos los padres o patronos a los que se les imponen multas y hasta prisión en caso de reincidencia; y en las ciudades los muchachos jóvenes al dejar la instrucción primaria quedan obligados a asistir a los cursos de adultos por la noche.

Esto mismo podríamos hacer nosotros con los pescadores ya que, a pesar del Real Decreto de 18 de Noviembre de 1908, que prohíbe dedicarse a la pesca a los niños menores de 14 años fuera de las tres millas de la costa, si no han adquirido los conocimientos más rudimentarios de la enseñanza, abandonan los hijos de los pescadores esa instrucción primaria antes de concluirla, por cuanto muchos apenas saben leer y escribir, y si alguno lo sabe, no siguiendo frecuentando las clases de adultos en seguida olvida lo aprendido porque sus centros de reunión son la taberna, en la que no aprende otra cosa más que la blasfemia impropia de personas instruídas y bien educadas, y las palabras más groseras que se conocen que ofenden los sentimientos de las personas que las escuchan, principalmente de la gente forastera que veranea en los puertos de mar, que por cierto forma muy mal juicio de dichos pescadores.

La instrucción y educación del pescador, como de las demás clases

pobres, es sumamente necesaria porque ambas cosas sirven para dulcificar nuestros sentimientos y morigerar nuestros impulsos voluntarios, expuestos muy frecuentemente a endurecerse y a viciarse en el abandono y en la licencia, y para poder después hacer un buen uso de las facultades y potencias con que el Cielo dotó a ricos y a pobres, puesto que todos tenemos un alma sensible y racional, un entendimiento perfectible y una voluntad libre cuyos impulsos es preciso regular; pero para esto no hay que mirar la escuela como la miran la mayor parte de las familias pobres, principalmente las de pescadores, como una institución casi innecesaria, sino como un centro en donde se prepara la inteligencia para adquirir con método y orden un conjunto de útiles ideas y de conocimientos elementales que son el fundamento y la base de todas las enseñanzas que puedan redundar en su provecho y beneficio.

Que la base del porvenir del pescador es su instrucción y su educación, no cabe duda alguna, porque sin ella no es posible la asociación en buenas condiciones porque siempre cree que le engañan sus propios compañeros, mientras que por la instrucción pueden adquirir conocimientos que sirvan para allanar los obstáculos que en la carrera del mundo encuentra siempre el ignorante para cumplir bien los deberes que le ligan a sus semejantes y a sí mismo. Yo creo que el día que la lectura y escritura sean dote universal del hombre y no haya uno solo que deje de poseerlo: ese día será una fecha muy memorable para el bienestar, la cultura y moralidad de la Humanidad, ya que la lectura y la escritura son las principales fuentes del saber que hacen hombre al hombre desarrollando sus sentimientos morales, que han de ser base firme de su felicidad y de su dicha dándole una paz que sólo se encuentra en la cultura y en la razón.

Los hijos de los pescadores no pueden recibir buena educación porque sus padres no pueden dársela, pues, salvo algunas excepciones, el pescador no cumple como debe los deberes de padre, ya que éstos para con su familia son muy grandes, tanto, que el que quiera cumplirlos fielmente tendría que renunciar a muchos vicios y a malgastar el producto de su trabajo, cosa muy difícil en todos los hombres dedicados tanto a la pesca como a la navegación y hasta en la marina de guerra, porque parece que la vida del mar convida a gastar en tierra cuanto se ganó a fuerza de grandes penalidades. Sin embargo, he visto algunos muy buenos padres de familia que con su conducta, con su

comportamiento, dieron lugar a que sus hijos abandonasen la pesca y los preparasen para el comercio, haciéndolos hombres que más tarde fueron el sostén de sus familias. Pero para que esto ocurra es necesario dar a sus hijos una educación mejor que la que poseen porque la ilustración sólo puede recibirse de quien la tenga, pero en cambio una buena educación puede darla toda persona de buenos sentimientos y de corazón sano, inclinando a los hijos al bien, rechazando todo lo que no encaje en las leyes de la moral, de la razón y de la justicia.

No debemos olvidar que el que de niño recibe buena educación de sus padres, por malo que se vuelva al ser mayor siempre conservará algo que revele tal educación, porque los sentimientos del hombre en la mayoría de los casos, son reflejo exacto y fiel de la educación del niño y son siempre la consecuencia lógica y natural del cuidado o descuido de esa educación y por eso deben dirigirse todos los esfuerzos de las personas que tanto se interesan por el pescador a su mayor cultura y a enaltecer las virtudes sociales de esta clase.

BENIGNO RODRIGUEZ

(Cabo de mar de puertos.)

(Continuará.)



# Cuestiones sociales

## APLICADAS AL PESCADOR DE LA PROVINCIA DE GUIPÚZCOA

(Continuación.)

### ASOCIACIONES COOPERATIVAS

El pescador guipuzcoano, como todos los demás de España, necesita asociarse entre sí como hacen los demás obreros de distintos oficios, porque este es el medio de que obtengan más ventaja en todas las cosas y por tanto de que puedan llevar la vida en mejores condiciones, porque la ley de la Sociedad es ley de nuestra vida, por lo que es necesaria la vida social al hombre, y la asociación verdad debe tener el propósito de despertar las inteligencias para servir a la Patria.

El actual pescador español tiene en algunos sitios, principalmente en el Cantábrico, varias asociaciones denominadas Sociedades en unos puertos y Cofradías en otros. Son estas Sociedades parecidas a las de Socorros mutuos, pero muy deficientes, en las que tienen los pescadores muy pocas ventajas con relación a la cantidad que dejan para su sostenimiento, que en algunos casos ha llegado al 10 por 100, suma importante si las pescas abundan en una Cofradía que esté compuesta de 500 a 1.000 socios, como hay varias.

Para obtener las ventajas que se obtienen en otras Sociedades, hace falta constituir asociaciones fuertes como les he indicado en mi modesto estudio social de los pescadores del Cantábrico, es decir, fundar esas asociaciones sobre bases más sólidas, al igual de lo que ocurre en las demás naciones; pero deben procurar unirse todos para tal fin y

no ser refractarios a ellas, porque las asociaciones son sumamente necesarias al hombre puesto que representan la gran obra de la solidaridad humana permitiendo defender sus intereses y por tanto sacar más partido de las cosas, porque las fuerzas aisladas se pierden siempre en el vacío.

Veán el pescador guipuzcoano y los demás de España, lo que hacen las Trades Unión en Inglaterra, los Caballeros del Trabajo en los Estados Unidos de Norte América, y las Asociaciones de obreros alemanes y belgas que, compuestas de millares de obreros de todas clases, pesan mucho en todas las disposiciones del Gobierno, porque tienen una buena representación en los Municipios, en las Camaras de Comercio y Tribunales de Arbitraje, y hasta en las Cortes; pero los obreros extranjeros, lo mismo terrestres que marítimos, hay que reconocerlo que son más cultos que los nuestros y por eso saben perfectamente cuáles son sus derechos y sus deberes ejerciéndolos, al menos hasta ahora, dentro de sus justos límites, con una disciplina en algunos países tan grande como la de los propios ejércitos. Eso necesita el obrero español dedicado a la pesca, primero instruirse algo más de lo que desgraciadamente está hoy, despertando su dormida inteligencia, y luego constituir asociaciones en cada puerto, y todos ellos una federación española que le pondría en condiciones de poder obtener mucho más producto de sus pescas, acaso sin pagar tanto como pagan hoy por derechos de venta del pescado.

Esta obra de regeneración social, puesto que llevaría consigo el elevar al pescador sobre el nivel que hoy se encuentra, es por cierto muy laboriosa, ya lo sé, y no es cosa sólo de los propios pescadores, que nunca lo conseguirán, sino de caballeros particulares que interesándose por ellos les den conferencias un día y otro hasta convencerles de la utilidad de tales asociaciones. Esto puede empezar a practicarlo Guipúzcoa por contar con más medios para ello que otras provincias, porque los pescadores guipuzcoanos cuentan con la poderosa ayuda de la incansable Sociedad Oceanográfica, que, por sus grandes relaciones con las personas distinguidas de España y del extranjero, puede llevar a cabo esta gran obra ya que tanto su dignísimo Presidente, señor Marqués de Seoane, como los respetables Vocales y el Secretario general Sr. Soraluze, vienen trabajando desde hace tiempo, sin descanso, en favor de esta humilde clase.

Fíjense los pescadores en que la verdadera asociación debe ser no

un arma de combate como la entienden muchos obreros, sino un instrumento de progreso material, moral e intelectual, ya que debe tener por misión la defensa de los intereses económicos, industriales y comerciales, la mayor ilustración y cultura y el aumento de producción pesquera, mejorando los medios que hoy se emplean en el ejercicio de esta industria y creando para ello las escuelas prácticas y experimentales de que les hablé en artículos anteriores, que ya empiezan a funcionar en la culta ciudad de San Sebastian, gracias al constante esfuerzo de la Sociedad Oceanográfica que existe en aquel puerto.

Esto evitaría la emigración anual que despuebla nuestras costas, pues tanto en el Cantábrico como en Galicia y el resto del litoral, se marchan muchos pescadores en todos los meses del año a las repúblicas del Norte y Sur de América, no precisamente al comercio como lo hacen los del interior, sino que muchos van a dedicarse a la pesca y a la navegación tanto de guerra como mercante, y bien puede asegurarse que la décima parte de los 161.000 emigrantes que salieron de España en 1910 para diversos países americanos, que va en busca de trabajo, corresponde a la clase pescadora, ya que solamente el 7 por 100 del número total de emigrantes se va por afán de mejora y el resto por falta de medios de vida en sus respectivos pueblos.

BENIGNO RODRÍGUEZ

(Cabo de mar de puerto.)

(Concluirá.)

